him. Cerca de los oasis florecieron prósperas civilizaciones que se dejaron influenciar por el arte persa, helénico o mesopotámico.

La exposición se cierra con una espléndida puerta otomana del templo de la Kabaa, en La Meca, donde estuvo desde el siglo XVII hasta principios del XX. Su decoración resulta excepcional: delicadísimos revestimientos en oro y plata.

El cantautor Micah P. Hinson se pasa a la literatura con 'No voy a salir de aquí'

Fan de Fante y Bukowski, promete que escribirá «la gran novela americana»

LAURA FERNÁNDEZ / Barcelona

Se está fumando un cigarrillo de plástico cuyo extremo se ilumina a cada calada. Lleva un jersey con coderas y tirantes, unos pendientes de madera, unas gafas enormes y una maltratada edición de bolsillo de *En la carretera* de Kerouac. Dice que ha leído esa novela al menos 100 veces. Micah P. Hinson (Abilene, Texas, 1981) no es sólo un cantautor maldito, autor de canciones dolorosamente tristes (la más famosa, *Behind the Rose*) también es escritor. De hecho, fue antes escritor que músico, pero hasta ahora ninguna editorial había apostado por sus historias. «Ver mi libro aquí, en la mesa, al lado de Kerouac, es un sueño hecho realidad», dice, refiriéndose a *No voy a salir de aquí*, su primera novela, posible gracias al encuentro vía Facebook con Ana S. Pareja, editora de Alpha Decay. Es decir, la novela no ha visto la luz en EEUU, el primer país donde se publica es España y lo hace en forma de traducción, por supuesto. Algo insólito puesto que es su editorial española la que dispone los derechos mundiales de la novela.

«La escribí mientras trabajaba de camarero en un bar de Texas. Tenía 21 años y una máquina de escribir Royal de los años 30. Había leído a Bukowski y a Fante; me había enamorado de la poesía que hay en la sencillez de su prosa y me estaba diciendo que por qué no podía probar y escribir mi historia», cuenta Micah que, desde hace un par de años está felizmente casado y ha dejado atrás todo ese pasado que no hacía más que atormentarle. «Toda esa leyenda que se ha montado en torno a mi figura, en el fondo me ha ido bien; me ha ayudado a ficcionarlo y a olvidar lo peor», asegura.

El joven cantautor Micah P. Hinson, ayer, en Barcelona. / ANDREU DALMAU / EFE

Pero *No voy a salir de aquí* no es una novela autobiográfica. Aunque el protagonista sea un camarero que quiere ser escritor. «Todos mis personajes tienen algo de mí, pero no soy ninguno», dice Hinson. ¿Ni siquiera los textos que escribe Apple, la chica del protagonista, tienen nada que ver con él? «No tienen mucho sentido cuando los lees por primera vez pero si los lees una y otra vez acabas encontrando un significado oculto», contesta. En realidad, están extraídos de los diarios que escribía en la época en que trabajaba vendiendo teléfonos móviles por teléfono». Apple también quiere ser escritora y va a todas partes con una máquina de escribir. Bebe sin parar. Como Paul. Y se lleva al protagonista a casa de sus suegros.

«Si algún mensaje tiene el libro es que puedes llegar a desperdiciar tu vida si te rodeas de inútiles. Pero, aun rodeándote de inútiles, existe una salvación. Puedes decir basta», dice Hinson. ¿Y dice basta el protagonista, Paul? El críptico final no ayuda a desvelar el misterio. «Cada uno puede interpretar lo que le apetezca y prefiero que sea así», dice.

Micah no lee muchos libros. Lo que hace es leer el mismo una y otra vez. «He leído *Pregúntale al polvo* 30 veces. Y *El gran Gatsby* otras 30. Me interesa acabar teniendo la sensación de que los estoy escribiendo yo, de que sé exactamente cómo construyeron cada párrafo», dice el escritor, que no cree que ningún miembro de su generación haya escrito aún la Gran Novela Americana de su época. «Por eso mi segunda novela se va a llamar *La Gran Novela Americana*, porque voy a tratar de hacerlo», dice. A continuación añade que su música y sus textos no son cosas diferentes. «Juntos son un retrato de la América sureña de la que vengo», dice.

A continuación lee un fragmento de *En la carretera*. Kerouac se está aproximando a Abilene, su pueblo, y lo describe con detalle. «Esto es Texas», dice luego. «Para comprobarlo sólo tienes que ir a misa un domingo. Mi mujer y yo lo hacemos a menudo. Cuando nos despertamos a tiempo», añade.